

Pensamientos de Torá y Cabalá VII

BERESHIT

Bereshit puede leerse como **Brit Esh**, pacto de fuego.

Bereshit: Bet Resh Alef Shin Yod Tav.

Brit Esh: Bet Resh Yod Tav + Alef Shin

¿Cómo podemos interpretar esto?

Si la Deidad manifestada es un fuego ardiente (Atsilut), ¿cómo puede algo que es sustancia estar en su presencia y no ser totalmente consumido (como la zarza ardiente)?

Porque hay establecido un pacto. La Torá es un pacto de fuego.

El mundo existe por el pacto. Como está escrito: *“Si no he hecho Yo brit con el día y la noche, y si no he dado leyes al cielo y a la tierra”* (Jer 33:25)

Leemos en Gen 15:9 y ss. que Dios le dice a Abram:

“Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tortola también y un palomino.

Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.

...

Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

En aquel día hizo YHVH un pacto con Abram...”

Tenemos la imagen del Árbol de la Vida, de los pilares laterales en los tres animales partidos, del Kéter y de Maljut en las aves en los extremos, y el fuego recorriendo el pilar central.

Hay que tener en cuenta que en la Torá el animal con frecuencia representa al néfesh, la propia parte animal del ser humano.

Así, por ejemplo, está escrito: Adam uvhemá, al hombre y a la bestia, preservas (Sal 36:7). Y el Zohar comenta sobre este versículo: porque uno está contenido bajo el significado general del otro. Nos encontramos que YHVH desarrollado con alefim (Yetsirá) suma lo mismo que Adam = 45; y YHVH desarrollado con H y V (Assiá) suma lo mismo que Behemá = 52. Igualmente, está escrito: Adam que traiga de entre vosotros ofrenda para YHVH, min habehemá, del ganado... (Lev 1:2).

Abram había salido de Ur Kasdim, el fuego de los caldeos, magos y astrólogos, el fuego astral.

Y cuando Dios establece con Abram el brit de la circuncisión – la consagración de la sexualidad – desciende sobre él la He de la Shejiná (el fuego Divino) y pasa a ser llamado Abraham¹.

Abraham eleva el fuego en la subida al monte Moria para el sacrificio de Yitsjaq. El hijo, el único, a quien ama, es un símbolo del ego, el asiento de la conciencia personal. De hecho, es sacrificado el carnero, el primer signo zodiacal, que se expresa como la conciencia del “yo soy”. También es símbolo de la cabeza.

Con ello, Abraham trasciende por completo la individualidad. La tradición afirma que el alma de Isaac, de valor numérico 208 – igual a ocho veces el valor del Tetragrama (8 × 26 = 208; una unidad más que 207 que es Or/Luz) – se separó de su

envoltura física y ascendió a los cielos; podemos decir que ascendió a Biná, la octava sefirá contando desde Maljut..

Vemos que el protocolo del Templo de Jerusalem responde al mismo esquema simbólico, algo más elaborado. De hecho, nos presenta un sistema completo de práctica espiritual.

Lo siguiente es una cita de mi libro *La Cábala de la Merkavá*:

“Empecemos considerando las tres divisiones del pueblo, que corresponden con las tres partes del alma: néfesh, rúaj y neshamá (con frecuencia se consideran las dos divisiones superiores, jaiáh y yejidáh, como los arcos superiores de la neshamáh).

Así los israelitas en general representan el néfesh o cuerpo vital, los levitas el rúaj y los sacerdotes la neshamáh. Hay que tener en cuenta que el papel de los levitas era cantar salmos, transportar el Tabernáculo y enseñar, todas ellas tareas correspondientes al rúaj, la parte del alma correspondiente a Yetsirá. Los Sacerdotes, Kohanim, ofician los sacrificios, hacen tareas de curación y entran en el Santo para realizar tareas del incienso y la menorá. Luego detallaremos estos aspectos. Ahora vemos que el Kohen Gadol, el Sumo Sacerdote, que representa la Jayá, era el único que podía acceder al Santo de los Santos, y en el día de Yom Kipur, para tener un contacto directo con la Shejináh, la Presencia Divina.

En el atrio exterior, de los israelitas, tienen lugar los sacrificios animales. Son los poderes del néfesh, la parte animal, los que se purifican por el fuego. En la anatomía esotérica el altar de los sacrificios se corresponde con el centro o chakra del ombligo (es el lugar, entre las vísceras, en donde tiene lugar la asimilación de los alimentos). En el Árbol de la Vida se sitúa en el punto medio de las sefirot Nétsaj y Hod (alto Yesod). Es también el lugar del horno alquímico en la transmutación interior. Y el fuego es el fuego de la Shejináh, la Presencia Divina, el aspecto femenino de la Deidad, que desciende del cielo para consumir a la ofrenda.

Así, está escrito: *YHVH Eloheja, el Eterno tu Dios, es un fuego abrasador*; lo cual se dice de la Shejiná, la Presencia Divina – femenina – que es un fuego que devora o transmuta según cuál sea la intención del corazón. Y también está escrito: “Holocausto *ígneo* fragancia grata a YHVH”. Algunos leen ishé (Alef Shin He)-con fuego (*ígneo*) como ishá-una mujer (mismas letras), es decir, la mujer de fuego debe ascender, ya que holocausto es Olá-lo que asciende por completo. Ishá, Alef Shin He, es también el fuego de la He, Esh He, es decir, de la Shejiná.

En el templo de Salomón, la puerta del Santo está circunscrita por dos columnas llamadas Yajín y Bóaz. No deja de ser curioso que las dos columnas tengan nombre propio, es decir, individualidad. Corresponden a los dos pilares del Árbol de la Vida, fuerza y forma, que ahora pasamos por el pilar central para entrar en el Santo, el lugar de Tiféret, la sefirá central del Árbol de la Vida.

En el Santo está el altar de oro, símbolo de Tiféret, que es altar del incienso. La ofrenda del incienso es la ofrenda del corazón, es decir, de los poderes del rúaj, y con ellos el sentido de individualidad separada (egoicidad). Y el fuego era traído desde el altar de los sacrificios animales. Hablamos entonces de una elevación del fuego interior, que es un símbolo universal de ascenso espiritual (ver en Números todo el episodio de la serpiente de bronce, la cual fue guardada en el Templo de Jerusalén hasta los tiempos de Ezequíasⁱⁱ).

No nos detendremos mucho en este punto. Baste decir que en el Santo se encontraba la menorá o candelabro de siete brazos, símbolo del septenario, y la mesa con los doce panes de la proposición, un símbolo solar nuevamente.

El velo, Parojet, en donde están grabados los Kerubím, es un símbolo del centro de la garganta, el asiento de Dáat, conocimiento, y el Kódesh haKodashím, el Santo de los Santos, corresponde a la cabeza en general. Es el asiento de la Shejináh, la Presencia Divina. Y no deja de ser curioso que su forma sea la de un cubo perfecto, la piedra cúbica, tal como está escrito: La piedra (Maljut) que los constructores (las seis sefirot de Jésed a Yesod) han rechazado ha llegado a ser la piedra angular.”

Y leemos en Lev 16:12-13:

“Después tomará (Aarón) un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de YHVH, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo.

Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de YHVH, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera.”

Si en el altar de los sacrificios animales se ofrendaba el néfesh y en el altar del incienso del Santo el rúaj, ahora es la neshamá la que es sacrificada en el fuego delante del Santo de los Santos. Eso es Bitul, autoanulación, anonadamiento; cesa toda conciencia personal

“En el Santo de los Santos está el Arca del Pacto (del testimonio), que contiene el Maná, símbolo de la Luz Infinita, la vara de Aarón, símbolo del pilar del medio con sus centros o chakras florecidos y, por supuesto, la Torá, la plasmación del Pensamiento Divino, el Brit Esh, el pacto de fuego. Porque el Arca de la Alianza representa el centro de la frente, el llamado tercer ojo. Sobre la cubierta del Arca están los dos Kerubím, frente a frente, representando los dos hemisferios cerebrales y las dos formas de mentación. Y la Shejiná habla desde el centro de ambos.”

También **Bereshit** puede leerse como **Beit Rosh**, la casa de la cabeza.

Bereshit: Bet Resh Alef Shin Yod Tav.

Bet Rosh: Bet Yod Tav + Resh Alef Shin

Esto completa el Tetragramaton: He en el centro del ombligo, Vav en el centro del corazón, He en el centro de la garganta y Yod en el centro de la frente.

Cuando el fuego sale por la fontanela al Kéter, el alma asciende por las dimensiones espirituales y es integrada en la He de la Shejiná, de forma que el reflejo es unido a la fuente de luz, el YHVH katán (tetragrama pequeño) al YHVH Gadol, el Grande, el Inmenso, Bendito Sea.

ⁱ Abraham tiene entonces 99 años, la exaltación del nueve, el número de Yesod.

ⁱⁱ O también Moisés, el cayado que se convierte en serpiente y viceversa delante del fuego de la zarza ardiente. Nuevamente tenemos un símbolo del canal central.